



Observatorio Exterior

Mayo 2015

BRASIL

Tormenta Petrobras



Brasil vive una de las mayores crisis políticas de su democracia apenas unos meses después de las elecciones del pasado mes de diciembre, que supuso la reelección de Dilma Rousseff por estrecho margen ante el conservador Aécio Neves. Más de un millón de personas se manifestaron en las principales ciudades del país hace unas semanas pidiendo la destitución de la Presidenta. La principal razón es el enorme escándalo de corrupción en torno a la petrolera estatal Petrobras. Presuntamente, durante años tanto directivos de la compañía como congresistas de diversos partidos políticos habrían participado en una trama de sobornos para adjudicar contratos inflados, especialmente a constructoras y a compañías de exploración. La magnitud de lo desviado no se conoce con exactitud, pero se estima que podría alcanzar más de 20.000 mill.\$ y son ya cerca de 100 los implicados en la investigación.

Todo ello sucedió principalmente durante la Presidencia de Lula, cuando la propia Dilma Rousseff presidía la compañía. Aunque el escándalo se destapó con anterioridad a las elecciones, la magnitud del mismo y la implicación casi sistemática de políticos, entre ellos tanto del Partido de los Trabajadores como de sus socios de coalición, se han conocido con más detalle con posterioridad. Aunque Dilma haya negado todo conocimiento de los hechos y nadie la haya acusado hasta el momento, la implicación de políticos de alto rango ha cerrado el círculo en torno a su persona. Según las últimas encuestas, es la Presidenta más impopular del continente, con menos de un 20% de apoyo. El asunto, además, ha supuesto la crisis



de la propia coalición de gobierno ya que el principal socio de Dilma en el Congreso, el PMBD, uno de los más salpicados por la lista Janot (los acusados oficialmente por el Fiscal General), ha acusado al gobierno de utilizar la investigación en su contra y ha amenazado con paralizar los planes de ajuste fiscal si continuaban las actuaciones

contra su partido, lo que podría además provocar una parálisis de gobierno con todo el mandato presidencial por delante.

Por otra parte, la trama de corrupción llegó a tomar por sí sola un cariz alarmante para las finanzas del país, ya que PricewaterhouseCoopers (PwC), el auditor de la compañía, se negó a firmar las últimas cuentas ante la imposibilidad de valorar las pérdidas ocasionadas por el escándalo. La compañía tenía de plazo hasta el 30 de abril para presentar sus cuentas auditadas en EE.UU., donde cotiza. Si no cumplía, sus acreedores extranjeros podrían activar el pago acelerado de buena parte de su deuda, lo que podría, incluso, haber llevado a la empresa al default o a obligar a un rescate por parte del gobierno de los más de 100.000 mill.\$ de deuda que tiene la compañía. Finalmente, el 22 de abril Petrobrás presentó sus cuentas, declarando unas pérdidas de 8.100 mill.\$. Además, la compañía ha registrado el valor de sus activos a la baja en 19.000 mill.\$, y ha contabilizado 2.300 mill.\$ en pérdidas directas por sobornos. La grave situación, unida a la caída de los precios del crudo, que pone en peligro la rentabilidad de las fuertes inversiones en los yacimientos de gran profundidad de la empresa, ya ha precipitado que una de las agencias de rating retirase el grado de inversión a la compañía y que las otras dos la hayan puesto en revisión. La propia calificación de grado de inversión de la deuda soberana de Brasil está ahora en juego, y es que, además de este escándalo, el país atraviesa una coyuntura económica delicada.

En efecto, Brasil sufre una situación recesiva y graves problemas para controlar la inflación. En 2014 apenas creció un 0,1% y los últimos pronósticos para 2015 apuntan a una contracción entre el 1% y el 2% del PIB. La política monetaria no sólo no ha podido actuar de forma anticíclica, sino que se ha visto obligada a subir de forma reiterada los tipos de interés ante la persistente inflación. Tras subir un 1,3% el pasado febrero, el IPC brasileño acumulaba un ascenso anual del 8,13%, muy por encima todavía de la banda objetivo del 2,5%-6,5% del Banco Central. La autoridad monetaria ha elevado los tipos de interés hasta el 12,75% en el último año, pero el impacto ha sido limitado, ya que los precios internos se han visto muy afectados por la sequía y la revisión de los precios de



los combustibles. Por otra parte, la caída internacional de los precios de las materias primas ha afectado notablemente a las cuentas externas brasileñas, que tras años de superávit arrojan ahora un saldo deficitario por cuenta corriente que supera ya el 3% del PIB. No es de extrañar que el real brasileño haya sido uno de los más afectados en los últimos meses por el deterioro del clima inversor hacia los países emergentes y el impacto anticipado de las subidas de tipos de interés en EE.UU.. Así, el real ha llegado a cotizar a 3,2 reales por dólar en 2015, lo que supone una depreciación de más del 30% en poco más de seis meses, agravando con ello también los problemas inflacionarios.

Así pues, el país parece estar viviendo una tormenta perfecta en lo político y en lo económico que está provocando ya serias dificultades a muchas empresas brasileñas para acceder al mercado de capitales. La situación ha obligado, como suele ser el caso, al gobierno a acudir, al menos sobre el papel, a la senda de la ortodoxia fiscal con el nombramiento de Joaquim Levy como Ministro de Hacienda. Levy, un independiente que proviene de la banca y cuenta con la aprobación del mundo empresarial, tiene la difícil misión de poner en orden las maltrechas cuentas públicas y mantener la confianza de los mercados mientras arrecia la Tormenta Petrobrás. Tanto de su pericia como de que se resuelva la investigación en la compañía con la transparencia suficiente como para tranquilizar a los mercados depende buena parte del futuro del país y de la supervivencia política de Dilma Rousseff.